VIDAS POR CRISTO (XXXV)

Marie-Noël

De la poesía a Dios.

Y no solamente para ella, sino para todos como un medio de evangelización. Esta fue su gran conversión, tras haber sufrido un choque afectivo.
Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Marie- Noël, de Su verdadero nombre Marie Rouget, nació en 1883 en Auxerre en una familia burguesa, propietaria de casas y de viñedos.
Un amor decepcionado, la hiere sin fin pero le dio abrirse a la escritura. Atacada por la melancolía hasta el punto de deprimirse durante largos meses en un establecimiento especializado, María encontró en la poesía el medio de vivir y de expresarse. Esta notas íntimas nos revelan el combate de un alma atenazada por la culpabilidad, habitada por terrores sagrados, dolorosa en la soledad. Su fe y su

experiencia espiritual, a través de la escritura y una vida sencilla y oculta, desaparecieron poco a poco hacia la alegría de la salvación, la apertura al amor. Fue con la confianza en la misericordia del Señor, como ella murió en 1967.

Una mirada contemplativa

Fue en el mismo corazón de la vida diaria en donde María-Noël encontró la inspiración de sus poemas, sus canciones, como dijo ella misma. Al hilo de las palabras..., nos revela su diario, sus estados de alma, su experiencia espiritual, sus corazonadas,, sus alegrías y sus lágrimas. Su mirada se deja conmover por cosas pequeñas de la vida a las que no solemos darle ninguna importancia. La poesía viene a transfigurar lo real, lo ordinario de los días.

Dios

« Sólo le tengo a él en el mundo… » Dios es a la vez la fuente de su gran felicidad pero también de su angustia. Alma sufriente, Marie-Noël busca la luz de la fe. Anda con paciencia en su camino de Humanidad hecho de disgustos, dudas, debilidades, perezas, pequeñas cobardías, comienzos y

recomienzos.

Su fin no es una « boca predicadora » sino anunciar a Dios mediante la santidad» en la vida diaria, apoyada en el misterio de Navidad y en la Eucaristía: « Tener bastante amor y hasta adivinar, amar las belleza de los seres feos, el tesoro de las cosas pobres, descubrir la maravilla secreta del día de lluvia, de la campiña llana, el cuchitril, el enfermo, la viejecita mal vestida. Tener bastante amor.

La escritura por misión

Fue su confesor, el sacerdote Mugnier, el que orienta su don de poesía hacia la misión : « Los creyentes tienen lo que hace falta… Los increyentes no tienen nada. Iréis a ellos en misión… » Soltera, Marie-Noël no tiene nada de alma soñadora. Ocupándose de sus padres mayores, tiene también que responder a la llamada de sus hermanos y hermanas, sobrinas y sobrinos, vecinos y amigos. Hay siempre algo que hacer, un servicio que hacer: « Mi poesía necesitaba horas… no habría tenido nada más que el resto de los demás. »

Para ella, su don de poesía le viene de otra parte: « Escucho y lo que canto en mí lo vuelvo a

cantar… » A ejemplo de numerosos santos, lo que ha comprendido y vivido, es que el don recibido que hace vivir, no es sólo para sí sino también para los demás. Fielmente, Maire-Noël se ha dejado impregnar y penetrar por la música de las palabras: « A mis amigos, a mi prójimo, entrego mi poesía, revestida de pobre. ».